

La banda terrorista vuelve a actuar en Cataluña

La policía sospechó desde el primer momento que la llamada de alerta al diario "Egin" no era la de un bromista. El rápido desalojo de la estación, que estaba atestada y quedó vacía a las 16.30 horas, doce minutos antes de que el coche bomba hiciera explosión, evitó que se registraran víctimas

## El atentado de ETA bloqueó el tráfico ferroviario e inmovilizó a 10.000 viajeros

La policía pone en marcha una operación con controles selectivos para buscar a los etarras

DOMINGO MARCHENA  
Barcelona



El coche bomba que ETA colocó ayer en el aparcamiento de la estación de Sants de Barcelona no contenía metralla, no era de gran potencia y no causó daños de importancia, pero bloqueó seis trenes de largo recorrido, doce regionales y 72 de cercanías. Cerca de 10.000 viajeros, según cifras facilitadas por la propia Renfe, se vieron afectados por la forzada paralización del tráfico ferroviario.

El atentado no perturbó el funcionamiento del metro, que desvió a los pasajeros que se bajaban en Sants Estació hacia otras salidas. Renfe, en cambio, no normalizó su servicio de cercanías hasta las 20 horas, cuando los convoyes comenzaron a circular con sus frecuencias habituales, aunque con los horarios muy alterados. Hacia las 21 horas, la situación en los trenes regionales y de largo recorrido tendía a la normalidad. Los trabajos se vieron dificultados por el mayor volumen de viajeros que ha propiciado el puente de este largo fin de semana.

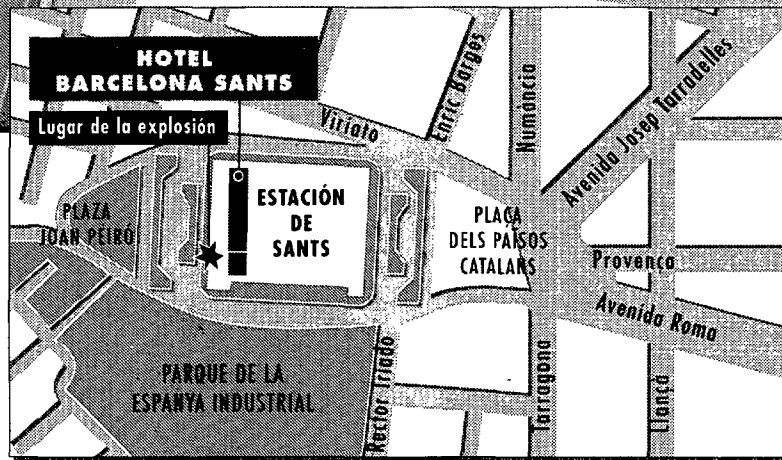
La estación, habitualmente un hormiguero humano, se convirtió ayer durante dos horas en un escenario fantasmal. A las 18.30 horas, una vez que los artificieros "limpiaron el terreno", se autorizó la entrada del personal de Renfe, del hotel, de las empresas que trabajan dentro del recinto ferroviario y, sobre todo, de los pasajeros que aguardaban impacientes en los alrededores.

### El "pase" de los maquinistas

Centenares de hombres y mujeres, maleta en mano, seguían expectantes las indicaciones que se impartían por megafonía. "No bajen a los andenes", "los trenes saldrán por vías alternativas", "los maquinistas de servicio, 'se pasen' (risas entre un grupo de escolares ansiosos de empezar su excursión) por la oficina de tracción". Poco a poco todo volvía a la normalidad. Todo, absolutamente todo. "Ojo con los carteristas, que no hagan su agosto", era el mensaje



La explosión de un coche bomba de ETA a las 16.42 de ayer en el aparcamiento de la estación de Sants, justo enfrente del hotel del mismo nombre, no causó víctimas pero sí daños materiales. El atentado obligó a desalojar la zona, que estaba repleta de gente que se disponía a utilizar el servicio ferroviario



LA VANGUARDIA

que recibían por radiotransmisor los vigilantes de la empresa de seguridad privada Group 4. Para entonces, varios "manos hábiles" o "dedos de oro", como también se les conoce en argot, ya habían sido trasladados a la comisaría que hay dentro de la estación.

Ignacio Marín, intendente de la Guardia Urbana, era uno de los agentes que se encontraba en los andenes cuando se produjo la explosión. Que no le dijeran a él, por lo menos no anoche, cuando aún supervisaba la labor de sus hombres en el exterior, que se trataba de un

artefacto de escasa potencia. "Estábamos desalojando el pasaje de un tren que acababa de llegar —explicaba el intendente Marín— cuando oímos la explosión. Afortunadamente, todo fue muy rápido, ya no quedaba nadie arriba, en el vestíbulo, y no hubo escenas de pánico, pero fue una explosión..."

"Fue una explosión de tres mil pares de narices", sentenció Juan, pinche de cocina del hotel Sants. Él y sus compañeros abandonaron sus puestos de trabajo sobre las 16.15 horas. "Algunos explicaban que quizá se tratase de una falsa alarma

y, ¿por qué no decirlo?, había un poco de cachondeo. Que si hoy vamos a trabajar menos, que si patatín y patatán... En esas estábamos, cuando sentimos un petardazo enorme, seguido de una nube de polvo. Los bromistas se quedaron de una pieza."

La policía ha puesto en marcha una operación filtro, con controles selectivos a la salida de la ciudad, para intentar localizar a los terroristas que colocaron el artefacto. Este plan se inició cuando aún no había estallado la bomba, lo que prueba que Jefatura se tomó muy en serio el aviso desde el primer momento.

### Una voz masculina

La llamada al diario "Egin", los detalles dados por la voz masculina del anónimo comunicante —o mejor dicho, la ambigüedad de sus detalles: dijo que se trataba de un Ford Fiesta azul, con una matrícula acabada en X, sin más— hicieron recordar a los investigadores anteriores casos, como el aviso que se recibió el

pasado 26 de julio, cuando se desactivó otro coche bomba en Castelldefels. También en aquella ocasión, como casi siempre, fue "Egin" el medio elegido y la información dada, muy parca. De hecho, el vehículo que explotó ayer no era azul, sino blanco. La detonación, además, se produjo tres minutos antes de lo anunciado: a las 16.42 horas. "Así actúa ETA", recordaron anoche fuentes del Gobierno Civil.

Mariano Palacín, portavoz de Renfe, elogió la rapidez con que se produjo el desalojo y la labor informativa realizada por los radios. Muchos ciudadanos, con parientes a punto de coger o bajarse del tren en Sants cuando las emisoras lanzaron la noticia, bloquearon la centralita de prensa de la Jefatura Superior de Policía. En esos primeros momentos, con la consigna oficial de no adelantar informaciones, un auxiliar de la Dirección General de la Policía, encargado de las llamadas, se dio el gustazo de desobedecer a medias a sus superiores: "No ha ha-

El coche bomba retuvo seis trenes de largo recorrido, doce regionales y 72 de cercanías durante dos horas

bido heridos ni víctimas mortales", repitió una y otra vez.

"La madre que los parió" fue lo más edulcorado que se pudo oír en los andenes, pasadas las siete de la tarde, cuando una muchedumbre esperaba que el próximo tren en anunciarse fuera el suyo. Todos estaban callados, pero de pronto alguien —una chica, un interventor de Renfe o una anciana de aspecto venerable, de esas que aparentan no decir palabrotas— soltaba: "La madre que los parió". No hacía falta más. Todo el mundo sabía a quién se refería.

"Dicen —comentaba un empleado de limpieza— que el coche bomba ha quedado hecho una bola de hierro y ha destrozado otros dos vehículos que estaban aparcados a su lado. Dicen también que ha sido poca cosa. Que digan misa, pero podrían haber causado una catástrofe. ¿Qué hubiera pasado si el coche hubiera estado en el aparcamiento subterráneo, en lugar de allí arriba, junto al hotel?"

La respuesta se halla en cualquier manual. Una carga, por pequeña que sea, multiplica letalmente sus efectos si explota en un lugar cerrado en vez de a cielo abierto. Eso explica que el artefacto del Ford Fiesta —comprimido en su maletero— convirtiera el coche, como dijo el barrendero, en un amasijo de hierros retorcidos. ●



LA MAQUINA DE LA VERDAD (R)

SABADO  
Explo

Repetimos éxito con La Máquina de la Verdad. Sé testigo de los más explosivos descubrimientos sobre el crimen de los **marqueses de Urquijo**. Con el careo ante las cámaras de **Vicente Díaz Romero**, el mayordomo de los marqueses, y **Mauricio López Roberts**, condenado como encubridor del asesinato. Cuando éste se someta al polígrafo, la explosión va a ser sonada.